



OJOS QUE ME VEN (UNO)

Luis María Pescetti (San Jorge, Argentina, 1958-)

A veces mi cuerpo no me gusta y no me gusto.
 En algunas fotos y más: en filmaciones.
 Despierto sacudido: me veo con los ojos de quienes
 me dejarían pasar sin elegirme.
 Mi cuerpo es un error, se equivocó, por su culpa no van a
 quererme.
 Estoy atado, obligado, tallado en mi cuerpo.
 Mi enfado puede dar golpes en almohadones, patear
 puertas,
 o callar furioso; cuando me canso
 sigo atado, unido, tallado en mi cuerpo.
 Voy a pintarme, a raparme, a cubrirme, a poner otras fotos,
 voy a tatuarme, a poner otro nombre en mi perfil
 porque ahí sí soy yo.
 Ahí me reconozco, ahí me parezco, ese sí que soy.
 Más que el del espejo.

Paciencia, paciencia,
 hay paciencia en los ojos del burro mudo de mi cuerpo.
 Él quisiera que lo quiera, que no mire deseando tener
 otro cuerpo,
 recibe mis emociones como golpes de vara.
 Los dos encerrados entre las cuatro paredes de quien soy,
 mintiendo.
 Lo llevo, lo llevo aquí y allá. A casa de un amigo, a correr,
 a la mesa,
 a casa, a tomar un sándwich,
 a la cama... Lo llevo, como lleva el carretero al caballo
 que lo tira.
 Me olvido o sueño y creo que soy otro, hasta que una foto
 o una filmación me despiertan, y evito algunos ojos,
 como evito a veces los míos, que
 ya podrían mirar
 con más bondad.



OJOS QUE ME VEN (UNO)

Luis María Pescetti (San Jorge, Argentina, 1958-)

A veces mi cuerpo no me gusta y no me gusto.
 En algunas fotos y más: en filmaciones.
 Despierto sacudido: me veo con los ojos de quienes
 me dejarían pasar sin elegirme.
 Mi cuerpo es un error, se equivocó, por su culpa no van a
 quererme.
 Estoy atado, obligado, tallado en mi cuerpo.
 Mi enfado puede dar golpes en almohadones, patear
 puertas,
 o callar furioso; cuando me canso
 sigo atado, unido, tallado en mi cuerpo.
 Voy a pintarme, a raparme, a cubrirme, a poner otras fotos,
 voy a tatuarme, a poner otro nombre en mi perfil
 porque ahí sí soy yo.
 Ahí me reconozco, ahí me parezco, ese sí que soy.
 Más que el del espejo.

Paciencia, paciencia,
 hay paciencia en los ojos del burro mudo de mi cuerpo.
 Él quisiera que lo quiera, que no mire deseando tener
 otro cuerpo,
 recibe mis emociones como golpes de vara.
 Los dos encerrados entre las cuatro paredes de quien soy,
 mintiendo.
 Lo llevo, lo llevo aquí y allá. A casa de un amigo, a correr,
 a la mesa,
 a casa, a tomar un sándwich,
 a la cama... Lo llevo, como lleva el carretero al caballo
 que lo tira.
 Me olvido o sueño y creo que soy otro, hasta que una foto
 o una filmación me despiertan, y evito algunos ojos,
 como evito a veces los míos, que
 ya podrían mirar
 con más bondad.